



ISBN: 978-607-02-9163-0

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iisue.unam.mx/libros

Luis Thielemann H. (2017)

“La izquierda radical y el movimiento estudiantil chileno de
fin de siglo: transformaciones, organización y reflexiones
críticas (1987-2000)”

en *Movimientos estudiantiles en la historia de América*

Latina V,

Renate Marsiske (coord.),

IISUE-UNAM, México, pp. 115-154.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

La izquierda radical y el movimiento estudiantil chileno de fin de siglo: transformaciones, organización y reflexiones críticas (1987-2000)

Luis Thielemann H.

INTRODUCCIÓN

Este escrito trata sobre la izquierda estudiantil en Chile, específicamente aquella izquierda de vocación revolucionaria, no renovada ni socialdemócrata, y activamente radical, que existió en los años noventa del siglo xx en el país; es decir, grupos que se encontraban en el espectro político desde el Partido Comunista hacia la izquierda.¹ El movimiento estudiantil en Chile ha sido desde sus inicios un movimiento fuertemente politizado y un actor permanente en las luchas sociales del país. En él, la izquierda ha sido, junto con la Democracia Cristiana (en adelante DC), la principal corriente interna, cultural y políticamente, del movimiento estudiantil chileno desde que sus orígenes se confunden con los del siglo xx.

La izquierda estuvo en la fundación de la Federación de Estudiantes de Chile (posteriormente, “de la Universidad de Chile”, FECH), la más antigua y más importante del país desde entonces, en 1906, y ya desde 1913 fue gobernada por sectores anarquistas y radicalizados. El movimiento estudiantil se debatió entre periodos de hegemonía de izquierda (como los años treinta y sesenta del siglo pasado) y otros de hegemonía de partidos de capas medias (como los cincuenta y sesenta del mismo lapso). De la misma forma, tras la democratización de las federaciones de estudiantes y del breve periodo de presidencias DC éstas entre 1985 y 1990, el

1 Sobre el sistema político chileno al finalizar la dictadura, véase Ricardo Yocelvezky, *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

movimiento estudiantil ha sido paulatinamente hegemonizado por la izquierda.²

Dicho proceso ha sido tratado tangencialmente en algunos trabajos de ciencias sociales. Sobre el movimiento estudiantil del siglo xx existen los trabajos de Garretón y Martínez,³ y el de Fabio Moraga.⁴ Específicamente sobre las grandes movilizaciones estudiantiles entre 2006 y 2012 están los trabajos de variados investigadores, quienes han principalmente ensayado sobre el significado y sentido de tales acontecimientos.⁵ A pesar de tal producción, siguen existiendo vacíos en la comprensión histórica del movimiento estudiantil en Chile. En este caso en particular, nos interesa la ausencia de estudios sobre el periodo que va desde el fin de la dictadura de Pinochet hasta el proceso iniciado en 2006; con el énfasis puesto en tres trabajos pioneros sobre el tema,⁶ el movimiento estudiantil chileno de “la Transición”⁷

- 2 Baste decir que de 1994 a 2014 todos los presidentes de la FECH, con excepción de 2003 en que gobernó el estudiante de ingeniería Luis Felipe San Martín luego de triunfar con una lista que nunca explicitó su carácter de derechas, han sido miembros de organizaciones de la izquierda radical, principalmente de las Juventudes Comunistas (seccional juvenil del Partido Comunista, JJCC). Similar situación en igual periodo han tenido, en general, las demás organizaciones estudiantiles del país.
- 3 Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*, Santiago de Chile, Ediciones SUR, 1985, en <<http://www.sitiosur.cl/r.php?id=37>>, consultado el 16 de febrero de 2014.
- 4 Fabio Moraga, *Muchachos casi silvestres: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad de Chile, 2007.
- 5 Carlos Durán Migliardi, “El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno”, *Observatorio Social de América Latina*, núm. 39, 2012, pp. 39-59; César Guzmán-Concha, “The Students’ Rebellion in Chile: Occupy Protest or Classic Social Movement?”, *Social Movement Studies*, núm. 11, 2012, pp. 3-4 y 408-415; Daniel Núñez, “Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile”, *Observatorio Social de América Latina*, núm. 31, 2012, pp. 61-70.
- 6 Alexis Meza, “Un tropezón no es caída. Historia del movimiento estudiantil en la Universidad de Concepción (1990-2000)”, en Taller de Ciencias Sociales, Luis Vitale (ed.), *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo. Memoria, identidad y territorio*, Santiago de Chile, Ediciones Escaparate/UARCIS, 2006, pp. 199-256; Fabio Moraga, “Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno, 1990-2001”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2006, pp. 179-252; Víctor Muñoz, *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006)*, Santiago de Chile, LOM, 2011.
- 7 Así se le llamó al proceso político que debía transitar entre la dictadura cívico-militar (1973-1990) y los gobiernos democráticos. Dicho proceso, por su inmovilidad institucional y política, se volvió un periodo permanente hasta por lo menos 2011.

ha permanecido mayormente inexplorado. Por tanto, este trabajo viene a complementar el ya iniciado por Meza, Moraga y Muñoz, quienes trabajaron aspectos referidos, respectivamente, al movimiento estudiantil en la Universidad de Concepción, a la crisis y recomposición de las federaciones, específicamente la FECH, y al problema generacional en la izquierda estudiantil de la Universidad de Chile.

Este escrito, así planteado, intenta dar cuenta del proceso de ascenso de la izquierda radical a una dirección más o menos estable del movimiento estudiantil en Chile durante los años noventa. Se plantea que este ascenso ha sido posible en el marco de dos condiciones basamentales. Primero, la persistencia de una crisis del sistema público de educación, así como del financiamiento de las ayudas estudiantiles, generada en la dictadura e inalterada en los gobiernos civiles hasta, por lo menos, 2005. Dicha situación ha mantenido en constante movilización a importantes segmentos de la población estudiantil chilena, principalmente a los universitarios.⁸ Segundo, la herencia de la tradición de organización y lucha del siglo xx hacia el componente estudiantil de la década de los noventa, que se expresó en la supervivencia del carácter conflictivo de las organizaciones estudiantiles, a diferencia de los demás movimientos sociales populares propios del Chile anterior a la dictadura. Fueron las izquierdas –dicho así, en un plural muy diverso– el único campo político con capacidad y legitimidad para enfrentarse a la iniciativa neoliberal de la transición, a partir de las dos condiciones mencionadas recién. Así, la transformación del viejo movimiento estudiantil del siglo xx al moderno movimiento estudiantil de masas del siglo xxi resulta inextricable de la transición vivida en los mismos años por su corriente interna más dinámica: la izquierda radical.

Este texto se divide en tres partes. La primera va desde el fin de la unidad antidictatorial en el movimiento estudiantil, desde más o

8 “El dilema de la educación, bajo el ideario dominante, toca la frustración con las barreras con que la elite impide el ascenso social y la inexistencia de una meritocracia como reza la promesa liberal”, en Carlos Ruiz, *Conflicto social en el “neoliberalismo avanzado”. Análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile*, Buenos Aires, Clacso, 2013, p. 56. Véase, del mismo autor, “Actores sociales y transformación de la estructura social”, *Revista de Sociología*, núm. 21, 2007, pp. 209-233.

menos 1987, hasta la crisis del movimiento estudiantil, en 1993. La segunda revisa los años de reconstrucción de la organización estudiantil, entre 1992 y 1997. Por último, se pasa revista al fin de este ciclo de reconstrucción estudiantil y ascenso de la izquierda radical, así como a la reflexión que lo acompañó, entre 1997 y 2000.

LA IZQUIERDA Y LA CRISIS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DEL SIGLO XX (1987-1993)

Una imagen del origen de la crisis del movimiento estudiantil del siglo xx se encuentra en el desarrollo de la movilización de la Universidad de Chile en 1987. En un constante desangramiento institucional y de recursos, originado en el asedio neoliberal a la educación pública, dicha casa de estudios era parte de la pobreza general de las corporaciones del Estado desde la crisis económica abierta en 1982. Las reformas que emprendió el rector delegado⁹ y general de Brigada, Roberto Soto Mackenney, designado por la dictadura en 1981, no resultaron en una reducción del déficit institucional de 1000 millones de pesos del periodo, y se vio obligado a renunciar en agosto de 1987.¹⁰ Esta renuncia fue parte de una cadena de éstas, por similares razones, en las rectorías del país, que ya se había iniciado con el caso de la Universidad de Concepción en febrero de 1987, siguiendo las renuncias de los rectores de la Universidad de Magallanes, la Universidad de La Frontera, la Universidad de Tarapacá y de la Universidad de Playa Ancha.¹¹

Pinochet decidió incendiar la pradera al nominar a José Luis Federici, un ingeniero comercial que había sido ministro de la dictadura, reconocido privatizador de Ferrocarriles del Estado y carente de

9 Los rectores delegados, en las universidades de Chile, fueron aquellos nombrados por la dictadura en reemplazo de los rectores cesados por la junta militar dirigida por el general Augusto Pinochet, tras el golpe de Estado de 1973.

10 "Por qué el general Soto se fue de la Universidad", *La Época*, 24 agosto de 1987, p. 1.

11 Vicaría de la Solidaridad, "Memorias para construir la paz (cronología 1987-1989)", en Fundación, Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, en <<http://www.archivovicaria.cl/archivos/1987-1989.pdf>>, consultado el 25 de marzo de 2014.

jerarquía académica. A la crítica a lo ajeno al espíritu universitario que eran los rectores delegados, se le sumó una crítica a su capacidad de gestión institucional. Al finalizar el conflicto, que terminó dos meses después con la renuncia de Federici el 29 de octubre de 1987, como único punto del petitorio de huelga aprobado,¹² la segunda de las mencionadas críticas había superado en importancia política a la primera.

En el paro estudiantil de 1987, todos los sectores opositores a Pinochet se jugaron sus últimas cartas para incidir en el final de la dictadura. Por una parte, la renovación socialista y la DC, a través de la conducción formal de la movilización (los dos principales dirigentes de la FECH eran Germán Quintana, de la DC, y Carolina Tohá, de la renovación socialista) podían demostrar las tesis institucionalistas de su sector, aislando a la izquierda, que era fuerte entre los pobladores.¹³ Del otro lado, comunistas y otros grupos de la izquierda revolucionaria avizoraron en el conflicto de 1987 la posibilidad de derribar dicho aislamiento y así crecer entre las franjas movilizadas del estudiantado.¹⁴

En el paro de la Universidad de Chile de 1987, primaron en todo momento las fuerzas de la oposición moderada y, entre éstas,

12 Fabio Moraga, "Crisis y composición...", pp. 189-190.

13 Sobre la valoración de las capas medias en el proyecto DC, así como sobre las necesidades de realzar su importancia ante las luchas de los pobladores contra la dictadura, véase Ricardo Yocelvezky, "La Democracia Cristiana chilena. Trayectoria de un proyecto", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 47, núm. 2, abril-junio de 1985, pp. 287-352; también Carla A. Rivera Aravena, "La verdad está en los hechos: Una tensión entre objetividad y oposición. Radio Cooperativa en dictadura", *Historia*, vol. 1, núm. 41, enero-junio de 2008, pp. 79-98.

14 Edgardo Boeninger fue el puntal de este aislamiento, en 1986, específicamente al sector estudiantil, indicando en un documento de octubre de aquel año el tipo de cerco que debía aplicarse a la línea política de los comunistas y la izquierda radical (articulados en el Movimiento Democrático Popular, MPD): "desde el punto de vista del partido, lo anterior implica la decisión –que por lo demás se está implementando– de no aceptar alianzas con fines electorales en el campo social, particularmente en las Universidades, porque la distinción entre lo político y lo social no convence a nadie (especialmente en las universidades, dado que los estudiantes están organizados políticamente). Desde una perspectiva nacional es hoy preferible perder una elección universitaria a integrar listas u otras fórmulas similares con el MDP. Por lo demás a los jóvenes DC casi siempre les queda el recurso de ir solos y afrontar una segunda vuelta sin compromisos". Edgardo Boeninger, "Carta a los dirigentes del Partido Demócrata Cristiano", 13 de octubre, 1986; citado por Alfredo Riquelme, *Rojo atardecer: El comunismo chileno entre Dictadura y Democracia*, Santiago de Chile, Dibam, 2009, p. 151.

lideraron las organizaciones de académicos y sus complejas redes de apoyo y clientelaje; alzó a los académicos y opacó a los estudiantes y, con ello, a la izquierda radical, abriéndole así el espacio político a los sectores moderados. Por otra parte, la renovación socialista y la DC consiguieron un triunfo caracterizable como un anuncio del resultado del plebiscito de 1988 que rechazó la continuidad de Pinochet en el poder; vale decir, un movimiento capaz de contener y hacer retroceder su voluntad, pero sin alterar un ápice de la institucionalidad construida en dictadura.

A partir del viraje del movimiento estudiantil, ocurrido en 1987, la conducción segura del sector institucionalista de la oposición se sumó a la misión nacional de la “Concertación de Partidos por el NO”.¹⁵ Con ello, los esfuerzos de los sectores organizados del estudiantado se dirigieron a la batalla electoral de 1988, primero, y de 1989, en la elección del DC, Patricio Aylwin, como presidente de la República. El testimonio de Jaime Veas, en aquellos años dirigente de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) y militante de la izquierda cristiana, explica las diferencias que generó entre los estudiantes organizados el trabajo electoral del movimiento:

Nosotros estábamos a favor del plebiscito, la jota [Juventudes Comunistas, del Partido Comunista, PC] no, el PC no, y la Confech [Confederación de Estudiantes de Chile] trabajó fuertemente por promover el plebiscito, enseñar a la gente a votar, en comunidades, juntas de vecinos, a inscribirse en los registros electorales, hacer educación cívica. Armamos monitores, teníamos plata de las organizaciones no gubernamentales que nos pasan materiales pa’ hacer este trabajo.¹⁶

El mismo dirigente agrega, además, cómo ello significó el fin de la unidad opositora:

15 La “Concertación de Partidos por el NO” fue una alianza de partidos cuyo eje central era la Renovación Socialista y la Democracia Cristiana, fundada en febrero de 1988, y cuyo nombre hacía alusión al objetivo electoral del plebiscito de ese año respecto de la continuidad de Pinochet. Con posterioridad al plebiscito se convertiría en la Concertación de Partidos por la Democracia, bajo el mismo eje político PS-DC, y gobernaron Chile entre 1990 y 2010.

16 Entrevistado por Víctor Muñoz Tamayo, quien me facilitó la cita.

Yo me confronto con los compañeros de la jota, Marcos Fuentes, que era el presidente de mi federación, me confrontó en el instituto profesional de Osorno en donde yo estoy a favor del plebiscito y él está en contra, en un debate. Y eso marca el futuro del CEP [Centro de Estudiantes del Pedagógico], lo deja en una condición de alta debilidad.¹⁷

El paso de la mayoría de los estudiantes a la batalla electoral por el “No”¹⁸ estableció un escenario en que, a decir de Víctor Muñoz Tamayo: “Quedaban atrás los años de la ingobernabilidad y todos los esfuerzos se fueron a la campaña: concentraciones por el No a Pinochet, brigadas para enseñar a votar, preparación de apoderados de mesa”.¹⁹ El belicoso movimiento estudiantil secundario también se vio sometido por la fuerza de la oposición institucional, a la vez que sus bases se dividían de la misma forma. En noviembre de 1989, el IV Congreso de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, Feses, dilapidó el programa de reivindicaciones construido al calor de la lucha antidictatorial, y tuvo como única resolución un apoyo a la candidatura de Patricio Aylwin.²⁰

En ese marco, la izquierda radical se fue desvaneciendo entre la crisis de incidencia política y una suicida deriva de frontalidad armada con el proceso de transición. En los campus universitarios, la situación no fue diferente. Las Juventudes Comunistas, como sección juvenil del Partido Comunista (JJCC), sufrieron una continua crisis a partir de 1987, la que se plasmó en masivos quiebres y retiros de militantes hacia 1990.²¹ Para el caso estudiantil, la fractura más notoria fue la de 1990, en la cual salieron de las JJCC más de 500 militantes del regional orgánico de la Universidad de Chile.²²

17 *Idem.*

18 Fabio Moraga, “Crisis y recomposición...”, p. 190.

19 Víctor Muñoz Tamayo, *op. cit.*, p. 119.

20 Patricio Lagos F., “Sobre algunas formas de construcción de organización y movimiento estudiantil a fines del siglo XX”, texto presentado en la Tertulia por el Socialismo y Luchas Sociales, Centro Cultural “El Sindicato”, 6 de julio de 2006, en Archivo Chile, <www.archivochile.com>, consultado el 25 de noviembre de 2013.

21 Alfredo Riquelme, *op. cit.*, pp. 217-237.

22 Víctor Muñoz Tamayo, *op. cit.*, pp. 215-219.

También el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) vivió similar ruptura, entre sectores que pasaron al PS, reunificado en torno a una línea renovada desde 1990, y otros que renunciaron a dejar las armas y se diluyeron en distintas vertientes y vanguardias armadas. Un pequeño sector del MIR, denominado “político” y dirigido por Nelson Gutiérrez, se disolvió en 1991, y a pesar de que la mayoría de sus integrantes pasaron al PS, un pequeño grupo tuvo influencia en el nacimiento del Movimiento SurDA en 1993, que sería de mucha importancia en el movimiento estudiantil de tal década.

Desde tal fragmentación del campo, sumada al desbande en que se encontraban los grupos de la izquierda armada, como el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL), algunos restos del MIR y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, específicamente su fracción autónoma del PC (FPMR-A), se conformó un sedimento irreductible de militantes que utilizó algunos campus como “santuarios”; reductos donde poder resistir identitaria y agitativamente no sólo como corriente política, sino como cultura de izquierda radical, ya fuera en los murales y las consignas pintadas, en los recitales o en los constantes enfrentamientos con la policía desde los patios. En el alba de los noventa, del retorno a los gobiernos civiles y el fin de la dictadura, la izquierda apenas resistía al embate del “fin de la historia”.

En aquella reducción en que se encontraba la izquierda, y tras los aplastantes triunfos electorales de la Concertación, que la tenían en el gobierno desde 1990, las juventudes políticas de dicha alianza se encontraron con un dominio indiscutible en las universidades. Pero los cambios que los habían elevado hasta esa hegemonía eran de mayor profundidad que un simple cambio en la tendencia ideológica de los estudiantes. El vaciamiento del programa opositor, que como vimos ocurre desde 1987 con la orientación de centrar toda la crítica en el dictador, anulando así la crítica a la dictadura misma, produjo una ausencia de sentido en la organización estudiantil. En la misma dirección, el esfuerzo electoral había alejado a las bases estudiantiles del enfrentamiento contra el sistema educacional generado en dictadura. Cuando se restablecieron los gobiernos civiles, en 1990, existía poca claridad entre los grupos políticos sobre qué hacer con la burocracia estudiantil.

Los líderes de la Concertación sostuvieron activamente la defunción de la hiper militante cultura política estudiantil desde, por lo menos, los últimos meses de 1986.²³ Uno de los ideólogos en educación del ala más neoliberal de la concertación, José Joaquín Brunner, aclaraba en 1985 que

si movimiento estudiantil significa un fenómeno de masas juveniles relativamente homogéneas, que se indentifican por oposiciones y alianzas relativamente estables, y que buscan incidir en la marcha de la institución universitaria para convertir a ésta en una partera de la modernidad, entonces diremos que ese movimiento estudiantil ha desaparecido y que no volverá. [...] En cambio, podría sugerirse que crecientemente nos encontramos con unos movimientos estudiantiles (plural) altamente diversificados, con connotaciones locales, apegados a sus instituciones, orientados hacia la defensa y promoción de intereses gremiales o corporativos.²⁴

En el marco de un creciente descrédito de los partidos y militantes, la tesis de Brunner se expresó en frases como las de Quintana, quien relató en 1988 sobre el movimiento de un año antes, con mucha admiración, cómo se produjo “una baja de perfil [...] en la presencia e influencia de los partidos políticos en el accionar de la FECH” o de Carolina Tohá, del Bloque Socialista y posteriormente del progresista Partido Por la Democracia (PPD), quien recordaba sobre 1987 que: “En ningún acto, de todos los que hicimos, hubo banderas ni consignas de las juventudes políticas [...] Se respetó a la Federación, a sus instancias y sus decisiones democráticas”.²⁵ Se profesó positivamente la democracia como un espacio libre de la politización; es decir, una democracia protegida, que buscó precisamente, a través de establecer una reducida definición

23 Alfredo Riquelme, *op. cit.*, pp. 134-136.

24 José Joaquín Brunner, “El movimiento estudiantil ha muerto: nacen los movimientos estudiantiles”, *Flacso Chile, Material de Discusión*, núm. 71, Santiago de Chile, Flacso, 1985, pp.19-20.

25 Entrevistada por Ricardo Brodsky junto al entonces dirigente estudiantil de DC, Germán Quintana, en Ricardo Brodsky, *Conversaciones con la FECH*, Santiago de Chile, CESOC/Ediciones Chile América, 1988, p. 188.

normativa de democracia, sacar a la izquierda radical de las organizaciones sociales.²⁶

La Concertación abandonó los patios para recluirse en las oficinas de las organizaciones estudiantiles, y las preocupaciones centrales fueron, por ejemplo, “el mejoramiento de la excelencia académica del cuerpo de profesores del plantel”²⁷ o “impulsar el desarrollo del país fomentando la creación de empresas”.²⁸ De la misma forma, la despolitización y el abandono de las “demandas históricas”, así como de cualquier apelación a las reformas globales, dio paso a un vaciamiento de objetivos, de sentido, del Movimiento Estudiantil. Mientras la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), la segunda en importancia en el país, se movilizaba contra la censura, por la extensión del crédito universitario a las universidades privadas o por las causas de derechos humanos,²⁹ la FECH entraba en la ya descrita decadencia de credibilidad y alcance. En el mismo proceso, a principios de 1992, variadas juventudes políticas (de la derecha, la DC, la UDI, la Unión de Juventudes Socialistas, la Juventud Rebelde Miguel Enríquez, el MIR, y las JJCC), intentan reconstruir la Feses y son rápidamente cooptadas por una política denominada “Las autoridades escuchan a los Centros de Alumnos”, dirigida por el gobierno, mientras la centralidad viró hacia la gestión

26 Al respecto, véase Gabriel Salazar, *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*, Santiago de Chile, Uqbar, 2012, pp. 47-59.

27 Palabras de Arturo Barrios y Álvaro Rojas (hijo de Patricio Rojas, entonces ministro de Defensa) describiendo el proyecto de la lista “Concertación por un tiempo nuevo, una FECH nueva” a la FECH 91/92. “Oficializadas tres listas a elecciones de la FECH. Comicios son el 24 y 25 de octubre”, *El Mercurio*, 13 de octubre de 1991.

28 Manuel Inostroza, de la Democracia Cristiana, presidente de la FECH entre 1990 y 1992. “La Universidad, la FECH..”, Programa electoral, septiembre de 1991, p. 3, Original, Archivo FECH (en adelante, AFECH).

29 Fulvio Rossi, presidente de la FEUC: “Estamos abriendo puertas”, *La Nación*, 24 de junio, 1993; “FEUC contra ley Aylwin”, *La Segunda*, 19 de agosto de 1993. “Los rectores de los planteles estatales temen a una *competencia* justa y leal. [...] La función social no se cumple por el hecho de tener un *nombre* determinado [...] son necesarios también otros requisitos, como desarrollar investigación, tener calidad académica y tener un perfil social para el profesional que se quiere formar”; “Exigen apertura de fondo solidario a Ues. Privadas”, *La Tercera*, 22 de julio de 1993 (las cursivas son nuestras).

gremial y la recreación de los jóvenes.³⁰ Desde ahí, la Feses caerá en la intrascendencia, hasta su desaparición en el 2000.

Aunque un viraje hacia la izquierda de las bases estudiantiles comenzó a expresarse en los triunfos de la Juventud Socialista (JS) en las principales federaciones del país, incluyendo la FECH y la tradicionalmente conservadora FEUC, éste no alcanzó para contener la decadencia de esa forma de hacer movimiento estudiantil. En 1993, la FECH, tras sucesivas acusaciones de corrupción de su directiva,³¹ entró en una crisis de desprestigio y pérdida de liderazgo. No se pudieron realizar las elecciones de fines de ese año, lo que desató una crisis que el presidente electo para ese año, el socialista Álvaro Elizalde, no pudo contener, dicha directiva se autodisovió en el segundo semestre de 1994, y la federación entró en receso hasta 1995. Similar situación se vivió en otras federaciones del país: en 1991 cayó la federación de estudiantes de la Universidad Austral;³² en 1993, su símil de la Universidad de Santiago, la FEUSACH, cayó debido a los hechos de corrupción protagonizadas por su presidenta, Magdalena Alid, quien entregó dinero institucional a una campaña electoral; no se recuperó hasta 1996. En la Universidad de Concepción la situación no sería diferente, y la dirección concertacionista de la federación local (FEC) caería en manos de la derecha gremialista hasta 1996.³³ La FEUC se distinguió de esta crisis, pero la Concertación de la Universidad Católica no. Desde 1994 hasta 1997, el gobierno estudiantil estuvo en manos del Movimiento Gremial (MGUC), ligado al derechista partido Unión Demócrata Independiente (UDI), los

30 Anónimo, *Breve reseña histórica de la Feses o el derecho a la memoria*, Santiago, Ediciones El Pingüino Rojo, 1992, p. 12.

31 Estas acusaciones, que la documentación relaciona con el establecimiento de sueldos a los dirigentes pagados desde la Rectoría, el manejo no documentado de los fondos institucionales y la distancia de las dirigencias con las necesidades y demandas de las bases estudiantiles, son confirmadas por todos los estudiosos del periodo. Véase, por ejemplo, "Actas del Consejo de Vocales", años 1992-1993, originales AFECH; especialmente núm. 04, 23 de abril de 1992, pp. 1-3; y s/n, 26 de marzo de 1993, pp. 1- 2.

32 Entrevista con Diego Sáez (presidente de la FEUACH 1999-2002 y dirigente del Movimiento SurDA), realizada el 6 de septiembre de 2012.

33 Alexis Meza, *op. cit.*, pp. 211-220.

que mantuvieron una actitud desmovilizadora y de aislamiento del acontecer estudiantil nacional.

Entre la corrupción, la despolitización y el desarme institucional los estudiantes debieron enfrentar la iniciativa neoliberal y lo que ya se asumía como la perpetuación de la obra de la dictadura en los gobiernos civiles. La crítica estudiantil que allí emergió, en medio del descrédito de las organizaciones gremiales, sería una mezcla emanada de las condiciones del periodo; vale decir, la deslegitimación profunda de los partidos políticos y la permanencia y el fortalecimiento de la iniciativa neoliberal, que afectaba profundamente al sistema público de educación y a la vida misma de los estudiantes, quienes bajo una trizada promesa de ascenso social veían empobrecer su presente y su futuro. Esta mezcla produjo una posición que fue perfilando lentamente un antineoliberalismo, y que fue conducida por la diversidad de la izquierda radical y articulada en medio de una sentida desconfianza hacia la militancia en general.

LA RECONSTRUCCIÓN DE IZQUIERDA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL (1992-1997)

La "transición a la democracia" es el nombre del orden político –paradójicamente– que permanece en Chile desde 1990. Esta transición se ha mantenido en el consenso político entre la derecha afín a la dictadura de Pinochet y a la concertación democrática; consenso basado en la permanencia de la Constitución de 1980 y los pilares fundamentales del modelo económico neoliberal. Desde 1990, como vimos, en el campo estudiantil esto se expresó en una hegemonía de los partidos de la Concertación, la que al estar privada de un horizonte de reforma se volvía burocráticamente redundante y rápidamente estancada. De la misma forma, el rechazo a los partidos políticos y a sus oscuras acciones burocráticas generó una huida en masa de las militancias, especialmente entre la izquierda, donde el fin de las experiencias de la URSS y otras más locales, como la de los sandinistas en Nicaragua, agudizó fuertemente su crisis. En los

primeros años noventa, participar en organizaciones políticas significaba o una entrada a las burocracias gobernantes y sus beneficios, o el ingreso a grupos muy derrotados y con prácticas más cercanas a la resistencia identitaria que al avance político.

La situación comenzó a cambiar en 1992, el malestar estudiantil superó el adormecimiento de cinco años y se manifestó, por primera vez, en los gobiernos de la Concertación. El origen de las luchas estuvo en el déficit de fondos para los créditos estudiantiles, el que caló hondo en las universidades más pobres, por ejemplo, en la UMCE. La movilización, que como veremos fue organizada y conducida por la izquierda radical, no encontró una dirección clara entre los partidos de la Concertación, hegemónicos en las directivas estudiantiles quienes, por el contrario, intentaron contener las movilizaciones y apaciguar los ánimos de las protestas, dejando una sensación de frustración entre las bases estudiantiles.³⁴ Para la izquierda, este movimiento planteó una grieta en la cerrada legitimidad de que gozaba la Concertación entre los sectores medios y populares del país. Las fallas en el modelo de asignación de crédito perfilaron dos cuestiones que serían centrales en los próximos años del conflicto en torno a la educación pública. Primero, pusieron de relieve los problemas serios que generaba en el Estado el tener que administrar un sistema público de educación que se financiaba como si fuese privado; situación que al volverse permanente hasta por lo menos 2005 sirvió de base para la paulatina elaboración de una crítica al modelo educacional del neoliberalismo en su conjunto. En segundo lugar, la distancia entre las dirigencias de la Concertación y la voluntad de lucha de las bases estudiantiles mostraría un espacio de liderazgo que la izquierda aprovechó “en la lucha” y que le permitiría legitimarse como alternativa de dirección gremial.

Los conflictos de 1992 no fueron una isla en un mar de paz social. En 1993, la situación de abandono institucional que el Estado mantenía hacia las universidades del sistema público alcanzó

34 Coinciden en este diagnóstico tanto Fabio Moraga como Rodrigo Roco, ambos testigos y protagonistas del movimiento estudiantil del periodo. Fabio Moraga, “Crisis y recomposición...”, pp. 193-197; Rodrigo Roco, “La FECH de fines de los 90: relatos de una historia presente”, *Anales de la Universidad de Chile*, núm. 17, 2005, pp. 51-83, 54.

el grado de colapso. En mayo de ese año, el ex pedagógico (UMCE), agonizante desde su separación de la Universidad de Chile en 1981, fue declarado por el rector Alejandro Ormeño en reestructuración. Como diría el mismo Ormeño a la prensa:

Es un plan similar al que llevó a cabo la USACH [...] La Universidad tiene una planta aproximada de mil funcionarios, incluyendo el cuerpo académico. La hemos reducido exactamente en 179 personas, de las cuales 60 son académicos [...] ya no se autoriza el pago de horas extraordinarias, en lo que se gastaban 200 millones. Otro ejemplo: se van 60 auxiliares y en su reemplazo contratamos un turno completo con una empresa externa que hará el trabajo de aseo por un costo 40 por ciento inferior.³⁵

La misma suerte de la UMCE correrían otras instituciones: la Universidad de Antofagasta despidió a cerca de 60 académicos y unos 100 funcionarios en 1993; la Universidad Católica del Norte sufría un déficit de 400 millones de pesos de la época.³⁶ La USACH también entró en reestructuración y el Instituto Profesional de Santiago, al cambiar su carácter a universidad como Universidad Tecnológica Metropolitana (Utem), emprendió medidas de “modernización de la gestión” que fueron resistidas por los estudiantes.³⁷ Cuando el rector de la UMCE propuso entonces vender uno de los campus de la universidad para así resolver la crisis,³⁸ comenzó una movilización de los estudiantes, quienes se reagruparon en torno a colectivos de izquierda, superando al CEP (el Centro de Estudiantes del Pedagógico), con lo que impidieron esta venta y produjeron una conmoción entre los académicos que se reforzaría con la derrota de Ormeño en las elecciones para rector en 1994.³⁹

35 “Universidad Metropolitana fue declarada en reestructuración”, *Las Últimas Noticias*, 30 de julio de 1993.

36 “Despidos en la Universidad de Antofagasta”, *La Tercera*, 6 de noviembre de 1993.

37 “‘IPS’ se despidió con toma”, *Las Últimas Noticias*, 19 de agosto de 1993.

38 “Ex Pedagógico se renueva”, *El Mercurio*, 17 de octubre de 1993.

39 “Jesús González elegido nuevo rector de la UMCE”, *La Época*, 26 de mayo de 1994.

De esta forma, para fines de 1993, el escenario estudiantil comenzó a variar significativamente. La crisis institucional de los planteles había encontrado como respuesta la movilización de estudiantes de forma más o menos autónoma de los partidos políticos tradicionales, con una creciente presencia de la izquierda radical y de las JJCC. La reconstrucción del movimiento estudiantil comenzó a pensarse entre los estudiantes organizados, donde convivía y se nutría la izquierda, que asumió dicha misión como su propia reconstrucción en alternativa política. Ya en 1994, los estudiantes de la Universidad de Chile resistieron como pudieron la apuesta liquidadora del gobierno y la Rectoría: la reducción del servicio de bienestar estudiantil, la venta del canal de televisión de la universidad y el club deportivo, incluso un estadio. Desde el Consejo de Presidentes, ante la ausencia de la FECH, se condujo la movilización que más apoyo concitó, que fue la resistencia al nuevo método de cobranza, en UF, que intentó imponer el rector Lavados. La medida finalmente fue anulada tras marchas de miles de estudiantes,⁴⁰ lo que produjo, además del retorno de la confianza en la organización como instrumento y la movilización como arma, el regreso del debate sobre la refundación de la FECH.⁴¹ En la UMCE y en la UTEM, las movilizaciones por impedir el cobro de los créditos estudiantiles por la vía de la bancarización de su deuda, y retornar al sistema antiguo, provocaron varios paros y tomas en abril y mayo de 1994, en los que la dirección del movimiento estuvo en manos de los comunistas y, en mayor medida, en organizaciones de identidad “mirista” y de la izquierda revolucionaria.⁴²

Pero esta dirección no fue al modo de las viejas formas de una década atrás. La izquierda, en medio de la pérdida de credibilidad de las organizaciones tradicionales, debió innovar en los modos de relación entre la base estudiantil y la orgánica del instrumento po-

40 Víctor Muñoz Tamayo, *op. cit.*, p. 123.

41 Rodrigo Rocco, *op. cit.*, pp. 2-3.

42 “Por aranceles se toman el ex IPS”, *La Nación*, 12 de abril de 1994; “Estudiantes concluyeron toma en la UTEM”, *La Nación*, 26 de abril de 1994; “La tensión abrió camino al diálogo en la UMCE”, *Las Últimas Noticias*, 20 de abril de 1994; “Solucionado conflicto en la UMCE”, *La Época*, 4 de mayo de 1994.

lítico. De esta forma, y a partir del conflicto de 1992,⁴³ emergió un sinnúmero de espacios organizados, denominados “colectivos”; estos grupos eran pequeños, de no más de un par de decenas, y en los que regularmente convivían veteranos de la izquierda radical, muchas veces escondiendo su militancia, con jóvenes estudiantes que, sin experiencia orgánica, no estaban dispuestos a confiar en la vieja izquierda tradicional.

En los primeros años de la década de los noventa, muchos de estos colectivos llevaron a cabo prácticas de lucha callejera, a medio camino entre el ritual y la radicalidad de las formas. Como ha indicado Felipe del Solar, la transición de la izquierda armada hacia grupos anarquistas o insurreccionalistas tenía que ver con la atomización de la izquierda y los pocos espacios que quedaban para la agitación subversiva y anticapitalista. Tras los años duros de la resistencia a la dictadura, la historicidad y la estética de la lucha callejera dejaron su marca como signo del movimiento estudiantil radicalizado. Estos grupos, en realidad alianzas de diversos “cuadros sueltos” de las orgánicas de izquierda armada en retirada, tuvieron nombres como La Vanguardia, surgida en 1990 en el denominado Cordón Macul,⁴⁴ que más tarde evolucionaría hacia otros colectivos, como Resistencia Anarquista Estudiantil, La Punta, Motor Rebelde, de fuerte influencia de los restos del MJL que salían de la cárcel; más tarde, emergería la Coordinadora Revolucionaria del Pedagógico (CRP) hacia fines de los noventa, etc.; desde aquí es de donde surgen *los encapuchados* como un nombre genérico para la práctica de lucha violenta callejera y organizada.⁴⁵ Estos grupos, si bien tuvieron una importancia dada por lo disruptivo de sus acciones y la amplia atención mediática que

43 Fabio Moraga, “Crisis y recomposición...”, p. 195.

44 Se refiere al barrio universitario de las avenidas Macul y Grecia, en Santiago de Chile, donde están el campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile, la UMCE (el ex Pedagógico) y la UTEM (ex IPS).

45 Felipe del Solar y Andrés Pérez, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2008, pp. 255-262. Sobre la cultura de los “encapuchados”, véase Rodrigo Soto *et al.*, *Los andamios de la Ira*. Santiago de Chile, Ediciones La Cópula, 2000, en <<http://www.ultimo-recurso.org.ar/drupi/node/309>>, consultado el 23 de abril de 2016.

generaban, el manto de secreto que caía sobre su organización y también el actuar a contrapelo de un sentido común muy reactivo a la violencia, fueron incapaces de producir más fuerza social que la necesaria para su propia reproducción, siendo agentes de una estética ritual más que de una fuerza política transformadora en el movimiento estudiantil.

Otros grupos, de matriz mirista, si bien convivían tanto en las asambleas como encapuchados en la calle con los colectivos mencionados más arriba, intentaron una construcción política más allá de la mera “gimnasia insurrecta”. En este sentido, destacan Grupos de Acción Popular (GAP), grupo semiclandestino nacido a mediados de la década y continuadores de la tradición política del mirismo revolucionario, y la SurDA, movimiento heredero del pensamiento mirista de Nelson Gutiérrez y de la corriente llamada “política” en la ruptura del MIR a fines de los ochenta, que tuvo un importante crecimiento desde el primer número de su revista, en 1992, con influencia principalmente en Santiago, Concepción y Valdivia, fueron pregoneros del marxismo autonomista y latinoamericano.⁴⁶

De esta inagotable fragmentación y cruce de organizaciones (donde sólo hemos mencionado a las más importantes en los campus, o a aquellas de las que existe algún tipo de registro o información) surgió una práctica absolutamente reñida con la tradición del viejo movimiento estudiantil. Así, sin abandonar del todo las mesas de negociación entre operadores de partidos políticos, el movimiento estudiantil comenzó a deliberar en asambleas abiertas, donde cualquiera tenía derecho a voz y voto. Esta “nueva” forma de organización y debate estudiantil se presentó en dos modalidades, una como espacio de vinculación de masas de los centros de estudiantes y federaciones, y otra como espacios de izquierda, frentes de masas de los núcleos de izquierda, incapacitados de ampliar su influencia a las bases por medio del mero vínculo orgánico. El primer tipo de estas asambleas fue promovido como forma de participación y también de agitación, debido al alcance que tenía un espacio, que a

46 “Tiempo de nuestra generación” (editorial), *Revista SurDA*, núm. 1, mayo-junio de 1992.

veces albergaba hasta 3 mil personas, para hacer llegar el contenido de las posiciones políticas y de movilización.⁴⁷

El segundo tipo de práctica asambleísta fue llevado a cabo por las diversas izquierdas. Como decíamos, esta práctica tuvo tanto que ver con el cuestionamiento a las tradicionales formas verticales de relación de lo político con lo social y de las mismas orgánicas de izquierda como con una sentida necesidad de expandir los radios de influencia más allá de la militancia. En tiempos en que ésta era algo muy mal visto en los patios, los grupos de izquierda se lanzaron a participar en el interior de colectivos más amplios; fue el caso de los colectivos como Estudiantes en Movimiento (EeM), de la Universidad de Concepción, el cual nació al alero de las movilizaciones de 1994 por más becas en dicha universidad y en cuyo interior convivieron las JJCC y la SurDA. Este colectivo, en la tónica general de la politización del periodo, surgió al calor de movilizaciones locales:

Levantamos una olla común y tomamos en repetidas ocasiones el casino Los Patos, entre largas veladas en las que se discutía la necesidad de revivir el movimiento estudiantil, proyectar un referente que superara las formas tradicionales de hacer política en la U, hace tiempo caducas, y que lo hiciera desde los estudiantes y en torno a la diversidad de nuestras demandas, prescindiendo de la representación delegada a las juventudes políticas. Así, bajo el criterio de la autonomía, surge Estudiantes en Movimiento, con la moral en alto luego de conseguir 200 becas de alimentación.⁴⁸

El carácter asambleísta permitía la convivencia de las tres centralidades presentes en el discurso de Sandoval. Una vocación por la resolución directa, inmediata, de los conflictos cotidianos a que se enfrenta el movimiento estudiantil; una valoración de los espacios

47 Diego Sáez, en entrevista, menciona asambleas generales de la FEUACH a fines de los años noventa con presencia de 3 mil personas, y también las de campus, que alcanzaban las 300 o 400 personas. Entrevista con Diego Sáez (presidente de la FEUACH 1999-2002 y dirigente del Movimiento SurDA), realizada el 6 de septiembre de 2012.

48 Javier Sandoval, "Estudiantes en Movimiento. ¿Por qué la FEC?", *Revista SurDA*, año 3, núm. 10, 1996, p. 8.

deliberativos en comparación con la burocracia de los partidos, y una búsqueda por nuevas referencias orgánicas y políticas que reanimaran las fuerzas de la izquierda. Este formato, tanto orgánico como de diversidad política de la izquierda, se vio reproducido en lugares como la USACH (a través de la Coordinadora Estudiantil y que reproducía similar unidad entre la SurDA y las JJCC);⁴⁹ la Universidad de Chile con los “Estudiantes por la Reforma” (conocidos simplemente como “La Reforma”, provenientes del mirismo y ligados al origen de la SurDA);⁵⁰ la Universidad Austral, con el colectivo “El Puente” (contracción de “Pueblo entre Estudiantes”), formado a partir de las luchas de 1997;⁵¹ MURGA (Movimiento Universitario Revolucionario Generando Acción) en la Pontificia Universidad Católica, conformado por la diversidad de la izquierda de esa universidad, originado a comienzos de la década y existente hasta 1997. En general, la idea del colectivo como Frente de Masas fue mayoritariamente usado por la SurDA como “segundo anillo” de politización. A su vez, la presencia de cuadros cerrados (o sea, cuya militancia se vivía en secreto) de la izquierda armada en estos colectivos fue reduciéndose y el peso orgánico del sector autonomista aumentó; esto llevó a quiebres debido a la pérdida de confianza de los independientes hacia el sector militante. Fue lo que sucedió con los colectivos arriba mencionados. Mientras EeM se disolvió tras sucesivos quiebres y la experiencia dirigencial en la FEC en 1996, los Estudiantes por la Reforma se disolvieron tras la decisión autocrítica de no participar en las elecciones de la FECH para 1996, dando paso desde la iniciativa de la SurDA a la conformación de A Crear Movimiento Estudiantil (ACME).⁵² MURGA se disolvió para dar paso al Frente de Estudiantes de Izquierda (FEI), alianza del colectivo Maestranza (de matriz mirista), las JJCC y la JS, que ganaría la FEUC en 1998. La efímera existencia de estos colectivos

49 Patricio Lagos, *op. cit.*, p. 13 y siguientes.

50 Víctor Muñoz Tamayo, *op. cit.*, pp. 197 y 198; Fabio Moraga, “Crisis y recomposición...”, p. 195.

51 Entrevista con Diego Sáez (presidente de la FEUACH 1999-2002 y dirigente del Movimiento SurDA), realizada el 6 de septiembre 2012; se puede revisar la publicación periódica de este colectivo, denominada *La Honda* (1999-2002), en <<http://hachazo.cl/10autonomia/lahonda.html>>, consultado el 25 de noviembre de 2012.

52 Víctor Muñoz Tamayo, *op. cit.*, p. 198.

es contradictoria con la permanencia de sus experimentaciones de organización y participación política. Por otra parte, fueron el enlace de historicidad entre la vieja rebeldía estudiantil de izquierda con las nuevas generaciones de militantes críticas de la universidad neoliberal; en muchas ocasiones, el movimiento estudiantil estuvo conducido por estos colectivos ante la pasividad de las instancias oficiales, cuando estaban dominadas por sectores concertacionistas o de derecha.

Las mismas JJCC no pudieron superar la “visión escéptica” de la juventud estudiantil hacia las organizaciones políticas. Tras un primer intento frustrado de reasentarse en las universidades, e intentando “una profunda renovación en las concepciones de las formas orgánicas tradicionales”,⁵³ las JJCC se lanzaron a la construcción de Asambleas de Estudiantes de Izquierda (AEI), que en concreto cumplían la misma función que los colectivos autonomistas para la SurDA; es decir, un espacio de amplificación de la iniciativa del partido. Tras la mencionada crisis del PC de 1990 y el éxodo de la militancia de las JJCC de la Universidad de Chile, para 1993, la *Jota* (nombre común en Chile dado a las JJCC ya contaba con aproximadamente una quincena de militantes activos. Con la refundación de la FECH y los procesos de reconstrucción institucional de 1995 y 1996, y también ante la evasión de las instancias electorales de los Estudiantes por la Reforma, los EEI pasaron de tener cuatro a tener nueve núcleos en casi todas las facultades. Los EEI fueron vitales en la política de reconstrucción institucional del movimiento estudiantil pero, como bien ha indicado Víctor Muñoz Tamayo, contenían en su formación una “esquizofrenia” entre la militancia del Frente de Masas y la del partido.⁵⁴ Esta tensión entre espacios orgánicos sería el germen de la división entre los EEI y las JJCC en 2003.

Así, tras largos debates, comenzó la refundación de federaciones. La FECH se levantó tras un congreso refundacional, en septiembre de 1996, y luego del gobierno de una mesa interina que la dirigiera en-

53 Juventudes Comunistas de Chile, “Movimiento estudiantil: Movilización y lucha por la democratización y la defensa de la universidad”, Documento previo al Encuentro Nacional Universitario de las JJCC, Santiago de Chile, 1992-1993.

54 Víctor Muñoz Tamayo, *op. cit.*, pp. 220-221.

tre 1995 y 1996. Rodrigo Roco (de las JJCC, quien también fue electo presidente en octubre de 1996). Una de sus primeras acciones de la nueva FECH fue impedir la licitación a privados de la radio institucional mediante la toma de sus instalaciones.⁵⁵

A la FECH le siguió la refundación de la FEC de Concepción, en 1996, después del sostenido esfuerzo iniciado en 1992 por EeM. Tras conducir variadas luchas por demandas internas –por más becas, contra el empobrecimiento de las humanidades y las pedagogías, etc.– en abril de 1996, desde el VI Congreso de Estudiantes “Caupolicán Inostroza”, la FEC convocó a elecciones, que son ganadas por EeM, obteniendo la presidencia Javier Sandoval, miembro de la SurDA.⁵⁶ De la misma forma, la FEUSACH volvió a la vida tras el III Congreso de Estudiantes, el que fue convocado para detener la iniciativa antidemocrática del nuevo estatuto (obligado por la discusión de la Ley Marco desde 1993). Con un renovado movimiento estudiantil, conducido por las JJCC y varios colectivos autonomistas⁵⁷ a través de la Coordinadora Estudiantil, se realizaron en 1996 las primeras elecciones de dirigencias desde 1992; las que fueron ganadas por las JJCC en solitario.⁵⁸

La reconstrucción institucional del Movimiento Estudiantil ya era una realidad en 1996, y la iniciativa detrás de ella tenía a la cabeza a los comunistas, en primer lugar, aunque también a nuevos grupos de izquierda. Igualmente, la reconstrucción hizo notar la variación del activo estudiantil respecto del ciclo anterior. La pregunta era si el movimiento estudiantil tendría o no un carácter democrático, que superara las viejas formas verticales y burocratizadas por los partidos políticos que lo caracterizaron hasta la crisis de comienzos de los noventa. Este cuestionamiento fue promovido casi siempre por la izquierda no tradicional, mientras las JJCC se jugaban por la reconstrucción de la organización “por arriba”, lo que en su opinión

55 *Ibid.*, p. 126.

56 Alexis Meza, *op. cit.*, pp. 227-228.

57 La Coordinadora Estudiantil primero sufrió la salida de las JJCC, luego de ello, dio paso a los ETHA (Estudiantes Tratando de Hacer Algo) y al MIAU (Movimiento de Izquierda de Autonomía Universitaria), ambos con influencia e incidencia de la SurDA.

58 Patricio Lagos, *op. cit.*, p. 13.

permitía más responsabilidad en los procesos, acumulando apoyos desde las movilizaciones de esos años, mientras la Concertación esperaba tranquila el retorno de las elecciones para así utilizar su reconocida maquinaria electoral.⁵⁹ Esa discusión por la democratización de las federaciones acompañará la reconstrucción y su posterior desarrollo hasta el presente, y creemos que es expresivo de la frescura y renovación histórica de la identidad estudiantil, así como de la desconfianza hacia las autoridades y jerarquías, sobre todo políticas, propias de la juventud de fines del siglo xx.

Este reverdecer nacional de la organización demostró su alcance en los intentos de rearticulación nacional de 1994. El 2 de noviembre de 1994, en la USACH, y tras el Cuarto Congreso de Organizaciones Estudiantiles en octubre de 1994, se presentó a la recién fundada Unión Nacional de Estudiantes (Unes), que agrupaba a “16 universidades adscritas al consejo de rectores”, siendo el primer gran avance de este tipo desde la década de los ochenta. Esta instancia unitaria expresó su rechazo a las políticas del gobierno en materia educacional, y se reconoció como el Movimiento Estudiantil Nacional, llamando a movilizaciones “para exigir el retiro de las leyes que consagran el autofinanciamiento de las universidades tradicionales, y para plantear el rechazo al reglamento de postulación al Fondo Solidario”.

Por parte de la Universidad de Chile y la de Santiago, los representantes fueron voceros del pleno de centros de estudiantes. Esta organización se constituyó en zonales, los cuales fueron los mismos que hasta hoy posee su heredera, la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech).

La Unes comenzó a movilizarse en conjunto desde ese mismo año y, por los próximos dos, sería la única “organización de organizaciones” estudiantiles del país, una especie de Estado Mayor del movimiento, ampliamente conducido por los comunistas.⁶⁰

59 Alexis Meza, *op. cit.*, pp. 227-228; Rodrigo Roco, *op. cit.*, pp. 3-4.

60 FECH, “Acta del día 26 de octubre de 1994”, s/f, original AFECH; UNES, Conferencia de prensa, Santiago de Chile, 2 de noviembre 1994, original AFECH; Consejo de Presidentes de la Universidad de Chile, Convocatoria, Santiago de Chile, 3 de noviembre, 1994, original AFECH.

En mayo de 1996, la Unes (que evolucionó desde ese año hacia el nombre Confech) debió enfrentar la crítica de federaciones del norte del país, las cuales presentaron su queja por la participación de federaciones de estudiantes de universidades tradicionales pero no estatales en el Encuentro Nacional de Estudiantes. Rodrigo Roco respondió la misiva, superando el pequeño conflicto, con una carta al Zonal Norte de la Unes, en la que sustancialmente se expresó el cambio de época en la izquierda estudiantil:

La FECH considera que no es bueno marginar del movimiento estudiantil nacional por la defensa de la Educación Superior estatal a universidades que son parte de la tradición histórica del pueblo chileno [...] su solidaridad y apoyo es importantísimo. [...] Nos unen aspectos de fondo frente a la crisis universitaria [...] como el financiamiento a los estudiantes, el papel de la investigación para el desarrollo nacional, los modelos de universidad que se deben generar, el aporte fiscal de libre disposición, las normativas jurídicas generales, etc. son temas que, aun tocando sólo a algunas, nos unen obligatoriamente y nos deben unir en las luchas que vienen y de seguro se proyectan para los años que se avecinan.⁶¹

En esta positiva evolución del movimiento estudiantil, en junio de 1996 comenzaron las primeras movilizaciones nacionales en cuatro años. Después de muchos encuentros, y una carta al presidente, desde 1995⁶² la voluntad de diálogo de parte del gobierno no fue del todo satisfactoria para los estudiantes. Las movilizaciones comen-

61 Rodrigo Roco, "Sres. Presidentes de Federaciones de Estudiantes Zonal Norte", Carta núm. 73, 28 de mayo de 1996, original AFECH.

62 El argumento para contener la demanda de reformas fue casi siempre el mismo, nótese esta acta de 1994 de un encuentro de Raúl Allard del Ministerio de Educación con los dirigentes estudiantiles: "En medio de la reunión, cuando quedaban muchas preguntas por hacer, el representante del gobierno, disculpándose por su poco tiempo disponible, hizo abandono del lugar. El balance por parte de los dirigentes fue poco positivo, alegando que no se dieron respuestas concretas y claras a sus planteamientos y que la disposición del Sr. Allard fue intransigente, escudándose detrás de las leyes, argumentando que es muy difícil si no imposible, cambiarlas, por lo cual hay que atenerse a éstas". En Federación de Estudiantes Universidad la Serena, "Reunión con Raúl Allard en el Salón Alejandro Covarrubias", 21 de octubre de 1994, original AFECH.

zaron a fines de mayo y se intensificaron en la primera quincena de junio. En esta coyuntura se pudo evidenciar la profundidad de los cambios ocurridos en el movimiento estudiantil respecto del ciclo anterior. En una declaración pública luego de las movilizaciones del 12 de junio de 1996, el Consejo de Presidentes de la USACH realizó una evaluación de esta en que se rechazaba “el oportunismo de las juventudes políticas de la Concertación”, las que tras un año de inactividad, “aparecen descaradamente cuando el rechazo es generalizado”. De la misma forma, se felicitan por la convocatoria (“a lo menos 10 mil estudiantes en una marcha”) y se acusa a la represión por provocar los disturbios en que concluyó la movilización.⁶³ De esta forma, se configuraba una tendencia generalizada entre las franjas más organizadas del movimiento: el rechazo al intento de recuperar la conducción de parte de la Concertación. También se conforma un repertorio de movilización, nutrido de marchas, paros y tomas, de alcance local o nacional. A su vez, la inicial apertura a un proceso de reformas dialogado entre el gobierno y las organizaciones estudiantiles dio paso a los repetidos intentos de anulación y marginación por parte del gobierno, así como a una desconfianza que se profundizó con los años en las bases del movimiento estudiantil.

El cenit de este ciclo de ascenso lo constituyó el movimiento nacional de estudiantes de 1997, cuando la izquierda pudo demostrar el nivel de inserción y dirección de bases estudiantiles del que gozaba gracias a la reconstrucción “en lucha” de la organización desde 1992. Si bien existe un detallado estudio de las movilizaciones de 1997, especialmente en la obra de Fabio Moraga y también en la de Víctor Muñoz Tamayo,⁶⁴ es importante detenerse en las implicaciones políticas de tales hechos, en especial respecto del movimiento estudiantil y la izquierda radical. Visto en perspectiva, el movimiento de 1997 pudo haber sido el primer enfrentamiento desde la nueva conflictividad originada por la crisis de la educación pública y la frustración con la transición democrática. La ruptura

63 Consejo de Presidentes de Centros de Alumnos de la USACH, “A la comunidad nacional”, Santiago de Chile, 13 de junio de 1996, original AFECH.

64 Fabio Moraga, “Crisis y recomposición...”, pp. 201-218; Víctor Muñoz Tamayo, *op. cit.*, pp. 126-135.

con la tranquilidad social, real o percibida, que predominó en la primera década de la posdictadura y que significó la escalada de movilizaciones en dicho año, así como la emergencia a la primera línea de discursos y dirigentes radicalizados, son tal vez las razones de por qué “el ‘97” marcó tanto la memoria de las generaciones estudiantiles de la transición.

Existen dos planos de análisis para el movimiento de 1997, uno nacional y otro local, específicos para las universidades de Santiago. En el primero, los hechos de 1997 tuvieron que ver con un petitorio nacional largamente larvado, donde la centralidad estaba determinada por la democratización de las universidades y la demanda por mayor participación, lo que llevó a enfrentamientos locales con los rectores e intendentes. El segundo tenía que ver con las grandes universidades de Santiago, específicamente la USACH y la Universidad de Chile, las cuales demandaban lo mismo y, al estar la dirección de ambas en manos de las JJCC, condujeron la movilización en el nivel nacional y frente al gobierno y el Ministerio de Educación. En específico, la vocería oficial la tuvo Rodrigo Rocco, de las JJCC y presidente de la FECH recién refundada.⁶⁵

Las JJCC determinaban en abril de ese año que “todos los desafíos que tenemos para este año [1997] están marcados por un proceso de movilización que debe pasar de la reivindicación al conflicto político, al cuestionamiento del modelo neoliberal”.⁶⁶ Desde ese encuentro comunista se definió algo que sería fundamental en el desarrollo de los hechos: el petitorio incluiría las dos demandas históricas del movimiento estudiantil (financiamiento y democratización) en el código que la nueva hegemonía comunista en la FECH y la FEUSACH (la FEUC estaba ese año en manos gremialistas) había definido; es decir, como demanda por el arancel diferenciado –política comunista por

65 Este liderazgo se mantuvo a pesar del intento de la Concertación por arrebatárselo, a través de la creación de la Confederación de Estudiantes del Sur (Confesur) en 1997, dirigida por Rodrigo Peñailillo, del PPD, y actual ministro del Interior de Chile. Juan Pablo Sallaberry, “Peñailillo en tres tiempos”, *Revista Qué Pasa*, 10 de abril de 2014, en <<http://www.quepasa.cl/articulo/politica/2014/04/19-14177-9-penailillo-en-tres-tiempos.shtml>>, consultado el 20 de abril de 2014.

66 Juventudes Comunistas de Chile, “Resoluciones IX Encuentro Nacional Universitario”, Documento interno, abril de 1997.

lo menos desde 1992⁶⁷ y la demanda por la “Discusión de una nueva Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), que apunte a incorporar los cambios planteado y en general que tienda a democratizar las universidades”.⁶⁸

Las movilizaciones comenzaron hacia mayo de 1997. Para junio, ya eran 50 mil los estudiantes movilizados en todo el país, y la demanda por democratización y el descontento por el financiamiento crecían, incendiando la pradera universitaria.⁶⁹ Durante junio el movimiento estudiantil tuvo su apogeo. Se sumaron casi todas las universidades del país, incluidas las bases de centro y de izquierda de la Universidad Católica.⁷⁰ El 30 de junio la FECH llegó a un acuerdo con la Rectoría, que proponía un itinerario para un nuevo estatuto de la Universidad de Chile, y que sería aprobado definitivamente en el congreso nacional en 2006, con los votos en contra de la derecha.⁷¹ La USACH, tras largos meses de toma, consiguió un similar proceso democratizador, pero que sería finalmente contenido por los académicos en 1999. La FECH celebró “con challas y champaña” el acuerdo,⁷² mientras las divergencias por la forma unilateral en que la principal federación del país, y también principal foco de atención mediático, se había *bajado* de la movilización. Así, 1997 resultó en un año frustrante en la evaluación de las franjas organizadas de los estudiantes del resto del país:

Todos estábamos por “las demandas nacionales” [...] y cuando la gente en “la Chile” negocia y se baja, nosotros quedamos tirados. Ahí intentan inventar un petitorio local [en la UACH], pero es ridículo, son 27

67 La demanda del arancel diferenciado, es decir, que el arancel de una carrera de educación superior estuviese diferenciado por el nivel de recursos según una división del universo estudiantil por quintiles de ingresos, aparece como demanda de las JJCC para la educación superior en el documento de 1992 “Movimiento estudiantil: movilización...; además, se incorporó como demanda de la FECH desde por lo menos 1996. Rodrigo Roco, “La FECH de...”, p. 5.

68 Juventudes Comunistas de Chile, “Resoluciones IX Encuentro...”.

69 “A las puertas de un estallido universitario”, *La Tercera*, 4 de junio de 1997.

70 “Movimiento en la U. Católica”, *La Época*, 7 de junio de 1997.

71 *Ibid.*, p. 131.

72 “Con challas y champaña celebró la FECH”, *La Tercera*, 1 de julio de 1997.

días de paro, para nada, inventan en el petitorio local al final, para salvar. Daba lo mismo, porque era tan claro que estábamos por lo nacional, que cuando se baja Roco, no hay nada que hacer.⁷³

Así, si bien las movilizaciones de 1997 dejan dudas sobre sus alcances inmediatos, su principal efecto fue el de establecer como actores indeludibles a los estudiantes, la existencia probada de la fuerza del movimiento estudiantil y la instalación en la sociedad de la crisis de la educación pública como un concepto que no desaparecería hasta el presente; asimismo, implicó una síntesis y superación de los horizontes del movimiento estudiantil de la década. A partir de ese momento, la hegemonía comunista se pondría en cuestión, tanto desde la radicalidad de la diversidad de izquierda formada al calor del largo proceso de los noventa como desde sus propias filas. También reaparecieron con nuevos ímpetus las juventudes de la Concertación y la derecha, que aprovecharon la confusión de lo que fue percibido como una derrota fuera de la Universidad de Chile para volver al poder en algunas federaciones, con un discurso anti-político y de gestión de excelencia.

REFLEXIONES DE LAS VIEJAS Y NUEVAS IZQUIERDAS ESTUDIANTILES EN EL FIN DE SIGLO (1998-2001)

Con las movilizaciones de 1997, la izquierda estudiantil demostró capacidad de dirección y movilización en las universidades. A fines de ese año, sus militantes alcanzaron distintos cargos directivos en

73 Entrevista a Diego Sáez (presidente de la FEUACH 1999–2002 y dirigente del Movimiento Sur-DA); un similar tono de crítica tiene el entonces dirigente de la FEC, Marcial Torres: “La lógica de la ‘asamblea sin control’, hizo primar por la vía de los hechos, la lógica de quien llevaba más fuerza a la asamblea, y eso desordenó hartó el Movimiento, y se disparó por el lado, o sea, no hubo capacidad de conducción [...] No había una conducción desde la Federación [...] El que hayamos desperdiciado la oportunidad, de haber sentado las bases del desarrollo del Movimiento Estudiantil en la Universidad de Concepción, que hubiese hecho retroceder las ideas que prevalecen entre los cabros de la ‘U’; el haber perdido esa posibilidad, tal vez por problemas menores, es algo que lo entienden los surdos, lo entiende la ‘J’ y otra gente de izquierda lo tiene que entender también”, en Alexis Meza, *op. cit.*, pp. 239-240.

la mayoría de las federaciones. La contención del intento de ruptura de la Confech en 1997 desde las federaciones del sur, específicamente de la Universidad del Bio-bio, sumada a la imagen dejada por la movilización de aquel año, colocaron a la izquierda como la principal fuerza política del movimiento estudiantil de la década. Uno de los puntos de salida de las protestas de 1997, sobre todo tras las divisiones que se hicieron evidentes tras la *bajada* de la Universidad de Chile en junio de ese año, fue la promesa de realización de un Congreso Nacional de Estudiantes (CNE, también llamado “Universitario”, CNU) en 1998. En este encuentro, las JJCC pusieron toda su esperanza en capitalizar la reciente movilización:

el último conflicto dejó claro que existen condiciones objetivas para estructurar una organización estudiantil nacional [...] fundamentalmente, en la base estudiantil. Es urgente que nos planteemos la realización del Congreso Nacional Estudiantil, con el fin de avanzar mucho más en esta idea de dotar al ME de un programa transformador, esto nos permitirá ordenar los debates de los claustros logrados luego del conflicto a nivel nacional y mantener un grado de cohesión en la propuesta y en el ánimo de movilizaciones, permitirá además posicionar al ME universitario como un protagonista de la realidad nacional, particularmente la realidad juvenil y sin lugar a dudas que se convertirá en un gran dinamizador del proceso de reconstrucción del Movimiento Juvenil.⁷⁴

En el documento de invitación al CNE, de mayo de 1998, se expresa cómo

los estudiantes han sido capaces de posicionarse como actores de cambio. Es en este contexto que se hace imperioso avanzar en la formulación de un programa coherente que defina el tipo de universidad que queremos y el papel que ella juega en la construcción del destino de nuestro país.

74 JJCC, “X Encuentro Nacional...”.

Más adelante, se sostiene la tesis de construir una organización nacional de estudiantes:

La constatación histórica da cuenta de una serie de problemas que surgen de la falta de una institucionalidad [...] Se hace indispensable la confección de una normativa que emane de un órgano constituyente de los universitarios, la cual permitirá dar las reglas que deberán ser respetadas por los diversos actores involucrados.⁷⁵

Con las confianzas rotas tras 1997, el CNE tuvo vida corta; fue boicoteado por las juventudes de la Concertación, las que se retiraron del encuentro tras el intento de la Jota y otros sectores de izquierda por construir una directiva nacional de la Confech.⁷⁶ Tal vez esta decisión estuvo motivada por la impresionante demostración de fuerza de la izquierda, principalmente de las JJCC, en dicho encuentro. Valga como ejemplo la valoración que hicieron las direcciones de la Jota en abril de 1999 sobre tal situación:

La realización del Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios debe ser valorada como una conquista de la Jota y un avance de su política. Debemos destacar el gran esfuerzo que realizó el conjunto de la Jota por llevar adelante este evento. Debemos destacar además el despliegue realizado en las candidaturas de delegados al Congreso: del total de 375 delegados acreditados 108 correspondieron a la Jota y 70 a independientes de Izquierda.⁷⁷

Así, el impulso de lucha y organización que había nutrido a la izquierda estudiantil y a la reconstrucción de las federaciones de estudiantes durante la última década del siglo XX comenzó a decaer. Quizá el signo más evidente de la impotencia del movimiento estudiantil por avanzar más allá de su resistencia a las políticas del gobierno

75 Anónimo, "Por el derecho a la Educación, Adelante con el Congreso Nacional de Estudiantes. Junio de 1998", mayo de 1998, original AFECH.

76 Fabio Moraga, "Crisis y recomposición...", pp. 217-218.

77 Comisión Nacional Universitaria, Juventudes Comunistas de Chile, "XII Encuentro Nacional Universitario", Documento interno, Santiago de Chile, 17 y 18 de abril de 1999.

se pudo notar en la muerte del estudiante Daniel Menco Prieto en 1999. El estudiante de la Universidad de Tarapacá fue baleado el 19 de mayo, y murió el 21 de mayo producto de los perdigones incrustados en su cabeza y que fueron disparados por el carabinero Norman Vargas en la represión a una manifestación nocturna en Arica. Daniel Menco tenía 23 años, vendía gas en un carro de pedales para ayudar a su familia y pagar la parte del arancel que no cubría el crédito universitario.⁷⁸ Era la primera vez, desde que terminó la dictadura, que el Estado mataba a un estudiante por protestar por el financiamiento a su educación y la respuesta no fue ejemplar, sino desconcertante: no hubo atención especial del Estado para investigar el caso, Carabineros rechazó la acusación y el gobierno respaldó a la institución policial. El caso pasó a la justicia militar, donde reinó la total impunidad.⁷⁹ El mensaje no sólo era que cualquier estudiante podía morir en las protestas –Menco no era ni dirigente ni militante–,⁸⁰ sino que además el Estado respaldaría a Carabineros en dicho caso.

Las JJCC evidenciaron este decaimiento del movimiento estudiantil y el reflujo de la misma iniciativa comunista en él de forma dramática en 1999:

El año 1998 fue sin duda un periodo, en el que la Jota alcanzó el momento más alto de los últimos años en términos de su hegemonía y de su presencia en la dirección de las federaciones. En el XI ENU [Encuentro Nacional Universitario de las JJCC] decíamos: “*durante este período hemos aumentado nuestra presencia en las federaciones de estudiantes; tenemos 8 presidencias, 5 vicepresidencias y 10 otras responsabilidades*” [...] En contraste con el año pasado, nuestra presencia en las Federaciones de Estudiantes ha bajado ostensiblemente. Hoy contamos con presencia en 11 ejecutivos de federación: entre las cuales se cuentan cuatro presidencias y dos vicepresidencias. Se trata de un ostensible

78 Mauricio Buendía, “A Daniel Menco”, *Revista Punto Final*, Santiago de Chile, 11 de junio de 1999.

79 “Condenado a 3 años mayor Vargas por muerte del universitario Daniel Menco”, *La Estrella de Arica*, 10 de enero de 2003.

80 Evelyn Cazenave, “Tetranarko: punk desde la eterna primavera”, *El Ciudadano*, 18 de octubre de 1999, en <<http://www.elciudadano.cl/2009/10/18/13028/tetranarko-punk-desde-la-eterna-primavera/>>, consultado el 24 de noviembre de 2012.

retroceso que marcará durante el año una correlación de fuerza, al menos en el ámbito dirigencial, notoriamente más negativa.⁸¹

Los triunfos de la Concertación y la derecha en algunas federaciones, así como el colapso en las dirigencias de otras, fueron una reacción efímera, más cargada de antipolítica –en este caso representada por la izquierda– que de contenido positivo propio. Así y todo, estos hechos sirvieron de amenaza a la dirección de izquierdas en el movimiento estudiantil, y el trienio de final del siglo fue de reflexión entre las izquierdas sobre el destino del movimiento estudiantil.

En febrero de 1998, la SurDA evaluará 1997 y los avances electorales de la izquierda –que incluso había ganado en la PUC, además de otras siete presidencias de federación en manos comunistas– con mesura: “El sistema ha vuelto a hacer sentir su peso y se reorganiza combatiendo las visiones más radicalizadas del estudiantado [...] borrando espejismos o entusiasmos infundados”. Ésta no era sólo una advertencia a los estudiantes, sino también “una perspectiva autocrítica (que demanda) que los movimientos de la izquierda autónoma construyamos lecturas más adecuadas de las actuales condiciones de lucha”. De esa forma, en la SurDA consideraron un “ineludible desafío” el “construir un referente más amplio”, que a su vez opere como

una alternativa de construcción y conducción política del movimiento estudiantil a nivel nacional, con clara vocación e intención de ser parte de la reconstrucción de un movimiento popular dispuesto no sólo a luchar contra el neoliberalismo en su acepción económica, sino contra los procesos de desarticulación y despolitización que encarna el actual sistema político de democracia antipopular.

Para la SurDA, todo esto sólo era posible “desde la perspectiva de la autonomía política”.⁸² Hacia fines de la década, ya había dado pasos en función de unificar su política de frentes de masas auto-

81 Comisión Nacional Universitaria, Juventudes Comunistas de Chile, “XII Encuentro...”, p. 8.

82 Claudio Venegas, “Detrás de las cifras y de los ‘avances’”, *Revista SurDA*, 15 de febrero de 1998, pp. 16-17.

mistas. Se denominó “Franja Nacional de Estudiantes” (La Franja) y tuvo presencia en las universidades Católica del Norte, de la Serena; Federico Santa María, de Chile, Técnica Metropolitana, de Ciencias de la Educación, de Concepción, del Bío Bío, Católica de Temuco y Austral, de Valdivia. En una declaración presentada en la campaña de la FECH para 1999 se definieron como

la unión de diferentes colectivos y organizaciones estudiantiles del país [...] con el fin de potenciar un movimiento estudiantil consciente y valiente que no sea carne de cañón de las fuerzas políticas tradicionales comprometidas con la pseudodemocracia actual. [...] Nos declaramos autónomos [...] Creemos que esa es la única forma de asegurar no sólo la creación de un movimiento estudiantil sino de un movimiento popular que no sea cooptado, dividido y manipulado, y que se enfile “más temprano que tarde” hacia la construcción de una sociedad mejor.⁸³

La autonomía como crítica a los partidos estaba principalmente apuntada a las JJCC, sus principales rivales en la izquierda, y también a las juventudes de la Concertación. La crítica a los comunistas estaba motivada, creemos, por los resultados de la movilización de 1997 y también por el frustrado congreso de 1998. La memoria de esos hechos operaba con frescura entre los estudiantes autonomistas: “El petitorio local [de 1997] era una formalidad. Cuando ‘caga’ el petitorio nacional con la bajada de Roco, con eso caga la Jota, porque Roco era la Jota, ‘las bases’ le concedían legitimidad a la Jota para conducir la movilización nacional”.⁸⁴

La crítica antielectoral también iba dirigida a las JJCC, tras los fallidos intentos de éstos por constituir “Comandos triestamentales”⁸⁵ que apoyasen la candidatura de izquierda de 1999. En general, la aparición de La Franja y su aversión a las organizaciones políticas tradicionales y a la participación institucional es expresiva de los dos elementos conformados durante los noventa y que son defini-

83 “Federaciones: El desafío de irrumpir”, *Revista SurDA*, noviembre-diciembre de 1998, pp. 18-19.

84 Entrevista a Diego Sáez (presidente de la FEUACH 1999–2002 y dirigente del Movimiento SurDA).

85 Comisión Nacional Universitaria, *op. cit.*, p. 4.

torios del movimiento estudiantil en la década siguiente; es decir, la crítica a la clase política y la radicalización de izquierda en sus franjas organizadas.

Para la SurDA, la política comunista respondía “al urgente requerimiento de acumular (votos y voluntades) en pos de la mentada coyuntura electoral nacional, sobre una legitimación ganada en función de las respuestas concretas a demandas presentes en el sector [estudiantil], posibles de referenciar”. Contra ello, se proponía la autonomía política, la que se aseguraba no consistía en un llamado gremialista o apolítico, sino que a un proceso que le

corresponde al ejercicio primero de una organización política que expone al conjunto del estudiantado, con un acento en los sectores más conscientes de éste, como apuesta constructiva, y en este plano apuntamos que los esfuerzos de nuestro colectivo político SurDA han ido siempre en esa dirección.⁸⁶

Pero las JJCC no eran ajenas a esta crítica, y tuvieron su propia interpretación de estos grupos:

los procesos de articulación de izquierda no pasan por aquellos sectores, que escudándose en discursos como la autonomía de la organización social respecto de los partidos políticos, cuestionan el rol de dirección de los partidos revolucionarios al interior del movimiento social. [...] fomentan un discurso apoliticista que limita la acción del movimiento social, sólo a la lucha gremial, y promueven concepciones disolventes que reducen el movimiento social a relaciones de horizontalidad que le impiden estructurar dirección propia. Con ellos, en algunos casos, podemos coincidir en lo programático pero, ciertamente no compartimos visiones respecto de cómo reconstituir el movimiento social y en muchos casos no queda tan clara su voluntad de hacerlo. [...] En general estas agrupaciones, más allá de lo dispersivo y antileninista de sus planteamientos, pueden decir que decayeron principalmente por un trabajo político enfocado sólo a

86 Eva Carmona *et al.*, “Que no se nos pierdan las cartas centrales del juego”, *Revista SurDA*, septiembre-octubre de 1998, pp. 31-35.

una parte de la masa. Concentraron sus fuerzas hacia un sector determinado de los estudiantes [...] sin plantear salidas claras o propuestas a la actual crisis económica y política del sistema universitario. Al mismo tiempo como dirigentes estudiantiles, su asambleísmo, lejos de acercarlos a la masa, desconectó a las organizaciones que representaban, de la discusión y la organización nacional estudiantil.⁸⁷

Más adelante, la crítica se vuelve reflexión interna:

Es por eso que debemos hacer de la masa nuestro gran aliado político, lo cual exige y exigirá de la Jota y de cada uno de los militantes una mayor aplicación y constancia en el trabajo. No podemos hacer trabajo de masas sólo cuando hay elecciones o movilizaciones, sino que en todo momento debemos saber involucrar a todo el estudiantado en la problemática universitaria, informando y generando discusión en las carreras y facultades, tanto de la coyuntura local como nacional, haciendo claridad en la masa de cuáles son los problemas sólo de forma y cuáles son los de fondo.⁸⁸

Cuando el 2000 comenzó con la propuesta hecha al recién electo presidente Ricardo Lagos de levantar una mesa de diálogo, claramente las aguas estaban muy divididas y ya no era posible, como sí lo fuera entre 1992 y 1997, determinar la unidad del movimiento estudiantil por la definición de unidad de la izquierda, que se daba producto de la hegemonía comunista y la vocación movilizadora. Para las JJCC esta propuesta significaba cobrar las promesas de campaña de Ricardo Lagos, y por lo mismo debían presionar en ese punto, obligándose

a asumir una férrea posición de lucha, tanto por el cumplimiento de las promesas como por la solución de los problemas del pueblo. [...] este gobierno enfrenta la disyuntiva de aglutinar a los sectores antipinoche-
tistas tras una plataforma mínima de cambios democráticos que permi-

87 Comisión Nacional Universitaria, *op. cit.*, p. 20.

88 *Ibid.*, pp. 20-21.

ten articular una nueva correlación de fuerzas que haga frente a la derecha y el militarismo, o mantener las cosas tal como están, y continuar operando en los marcos del modelo neoliberal, lo que crea inmejorables condiciones para un nuevo avance de las derechas, pavimentándole así el camino para las elecciones parlamentarias del 2001.⁸⁹

En cambio, para los colectivos autonomistas esta actitud significó fortalecer el proyecto de reformas de profundización neoliberal de Lagos y la Concertación estudiantil, el cual consistiría en

reconstituir sus bases en el mundo universitario, consolidando su hegemonía en el mundo académico, alineando tras de sí los grupos de poder institucional, desarmando posiciones de fuerza que puedan oponerse a su reestructuración de la Educación Superior, y generando compromisos con su proyecto mediante promesas de nuevos fondos o canales privilegiados con el poder [...] La voluntad de integrar a nuevos actores al campo de las reformas, como las Ues [*sic*] privadas y los institutos profesionales, no tienen nada que ver con revertir la fragmentación del sistema, sino con estandarizar y regular los mecanismos que ya existen (fondo solidario) y expandir en forma diferenciada (jamás unificando) hacia todo el sistema, atacando una potencial fuente de conflictos, e imponiendo su iniciativa de reformas para neutralizar el indisciplinado movimiento estudiantil.⁹⁰

De esta forma, los sectores más importantes de la izquierda estudiantil terminaron analizando el fin de siglo para el movimiento. Los problemas centrales fueron, y seguirían siendo, la relación con los partidos políticos en una creciente desconfianza de los estudiantes hacia ellos, especialmente los de la Concertación; crítica que se entrelazó con una oposición abierta a la mercantilización del sistema educacional, y una necesidad de fortalecer la autonomía y organización del movimiento estudiantil ante el Estado.

89 Juventudes Comunistas de Chile, "XIV Encuentro Nacional...".

90 Diego Sáez, Martín Sanzana y Karina Ibarra, "Resistir movilizándose por la Educación", *Revista SurDA*, núm. 25, julio-agosto de 2000, pp. 5-10.

CONCLUSIONES

Luego de revisar algunos elementos del ascenso y la reflexión de la izquierda estudiantil en las movilizaciones por la educación en los años noventa del siglo xx, es posible extraer algunas conclusiones relativas a la interrelación existente entre la izquierda y los estudiantes en el periodo.

Primero, es posible plantear que la transición experimentada por el movimiento estudiantil, entre una forma propia de la estructura social del siglo xx y una más relacionada con la universidad de masas del siglo xxi,⁹¹ resulta inextricable del proceso de transformaciones y cambios que vivió la izquierda estudiantil en el mismo periodo. La democratización de las instancias de participación y deliberación de la organización estudiantil y también de la izquierda se nutrió de aprendizajes a partir de las experiencias de lucha desde, por lo menos, 1992.

También es visible cómo desde la demanda por mayores recursos para las instituciones, así como para créditos estudiantiles, la agitación de la izquierda y el aprendizaje colectivo de los sectores organizados del movimiento estudiantil permitieron perfilar una crítica de contenido antineoliberal, que se mostraría madura en las movilizaciones estudiantiles de 2006-2011. Estos contenidos políticos, de crítica al sistema en su conjunto, se construyeron al mismo tiempo que la transición planteada en el párrafo anterior.

Por último, es demostrable que las movilizaciones estudiantiles en Chile no han sido una novedad del siglo xxi ni tampoco tienen un origen espontáneo en los inicios de ese mismo siglo, sino que obedecen a la maduración de procesos de politización y organización ocurridos en la última década del siglo pasado. Estos procesos, como

91 "La educación terciaria iberoamericana mantuvo un estricto carácter elitista hasta comienzos de los años ochenta, con una tasa promedio de participación inferior a 15 por ciento. Luego entró en una fase de rápida masificación, logrando una cobertura bruta de un tercio de la cohorte alrededor de 2005, para proyectarse actualmente hacia el umbral de la universalización, que Trow sitúa en el punto donde una mitad de la cohorte se halla representada en el nivel superior". José Joaquín Brunner, "La idea de universidad en tiempos de masificación", *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, vol. III, núm. 7, México, IISUE-UNAM/Univerisia, p. 135.

hemos visto, se vieron dinamizados, y muchas veces dirigidos, por la izquierda estudiantil, lo cual explicaría la sostenida hegemonía de estas tendencias entre las bases estudiantiles de las últimas dos décadas.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), consignados como originales AFECH.

Anónimo, *Breve reseña histórica de la Feses o el derecho a la memoria*, Santiago, Ediciones el Pingüino Rojo, 1992.

Brodsky, Rodrigo, *Conversaciones con la FECH*, Santiago de Chile, CESOC/ Ediciones ChileAmérica, 1988.

Brunner, José Joaquín, “La idea de universidad en tiempos de masificación”. *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, vol. 3, núm. 7, 2012.

Brunner, José Joaquín, “El movimiento estudiantil ha muerto: nacen los movimientos estudiantiles”, *Flacso Chile, Material de Discusión*, núm. 71, 1985, pp. 19-20.

Buendía, Manuel, “A Daniel Menco”, *Revista Punto Final*, Santiago de Chile, 11 de junio de 1999.

Carmona, Eva *et al.*, “Que no se nos pierdan las cartas centrales del juego”, *Revista SurDa*, septiembre-octubre de 1998.

Cazenave, Evelyn, “Tetranarko: punk desde la eterna primavera”, *El Ciudadano*, 18 de octubre de 1999, en <<http://www.elciudadano.cl/2009/10/18/13028/tetranarko-punto-desde-la-eterna-primavera>>, consultado el 24 de noviembre de 2009.

Comisión Nacional Universitaria, Juventudes Comunistas de Chile, “XII Encuentro Nacional Universitario”, Documento interno, Santiago de Chile, 17 y 18 de abril de 1999.

Diario *La Época*, 1987, 1994, 1997.

Diario *La Estrella de Arica*, 2003.

Diario *La Nación*, 1993, 1994.

Diario *La Segunda*, 1993.

Diario *La Tercera*, 1993, 1997.

- Diario *Las Últimas Noticias*, 1993, 1994.
- Diario *El Mercurio*, 1991, 1993.
- Del Solar, Felipe y Andrés Pérez, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*, Santiago de Chile, Ril Editores, 2008.
- Durán Migliardi, Carlos, “El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno”, *Observatorio Social de América Latina*, núm. 31, 2012, pp. 39-59.
- Garretón, Manuel Antonio y Javier Martínez, *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*, Santiago de Chile, Ediciones SUR, 1985, en <<http://www.sitiosur.elr.php.2id=37>>, consultado el 15 de febrero de 2014.
- Guzmán-Concha, César, “‘The Students’ Rebellion in Chile: Occupy Protest or Classic Social Movement’?”, *Social Movement Studies*, núm. 11, 2012, pp. 3-4 y 408-415.
- La Honda*, publicación periódica de SurDa, en <<http://hachazo.cl/10autonomia/lahonda.html/>>, consultado el 25 de noviembre de 2012.
- Lagos F., Patricio, “Sobre algunas formas de construcción de organización y movimientos estudiantiles a fines del siglo xx”, texto presentado en la Tertulia por el Socialismo y Luchas Sociales, Centro Cultural “El Sindicato”, 6 de julio de 2006, en Archivo Chile, <www.archivochile.com>, consultado el 25 de noviembre de 2013.
- Meza, Alexis, “Un tropezón no es caída. Historia del Movimiento Estudiantil en la Universidad de Concepción (1990-2000)”, en Taller de Ciencias Sociales Luis Vitale (ed.), *Historia sociopolítica del Concepción contemporáneo. Memoria, identidad y territorio*, Santiago de Chile, Ediciones Escaparate/UARCIS, 2006, pp. 199-256.
- Moraga, Fabio, *Muchachos casi silvestres: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad de Chile, 2007.
- Moraga, Fabio, “Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno, 1990-2001”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III*, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, 2006, pp. 179-252.
- Muñoz Tamayo, Víctor, *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2000)*, Santiago de Chile, LOM, 2011.

- Núñez, Daniel, “Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile”, *Observatorio Social de América Latina*, núm 31, 2012, pp. 61-70.
- Orellana Calderón, Víctor, “Nuevos y viejos profesionales en Chile. Impacto de la educación superior en la estructura social (1983-2010), elementos para una interpretación sociológica”, tesis de licenciado en Sociología, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2011.
- Pizarro, Jorge, “La movilización social en la lucha democrática: El caso de la Asamblea de la Civilidad en el año decisivo”, tesis de licenciatura en Historia, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.
- Riquelme, Alfredo, *Rojo Atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago de Chile, Dibam, 2009.
- Rivera A. Carla, “La verdad está en los hechos: una tensión entre objetividad y oposición. Radio Cooperativa en dictadura”, *Historia*, vol. 1, núm. 41, 2008, pp. 79-98.
- Roco, Rodrigo, “La FECH de fines de los 90: Relatos de una historia presente”, *Anales de la Universidad de Chile*, núm. 17, 2005, pp. 51-83.
- Roco, Rodrigo, “Sres. Presidentes de Federaciones de Estudiantes, Zona Norte”, Carta núm. 73, 28 de mayo de 1996, original AFECH.
- Ruíz, Carlos, *Conflicto social en el “neoliberalismo avanzado”. Análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile*, Buenos Aires, Clacso, 2013.
- Ruíz, Carlos, “Actores sociales y transformación de la estructura social”, *Revista de Sociología*, núm. 21, 2007, pp. 209-233.
- Sáez, Diego, Martín Sanzana y Karina Ibarra, “Resistir movilizándose por la Educación”, *Revista SurDa*, núm. 25, julio-agosto del 2000.
- Salazar, Gabriel, *Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*, Santiago de Chile, Uqbar, 2012.
- Sallaberry, Juan Pablo, “Penailillo en tres tiempos”, *Revista Qué Pasa*, 10 de abril de 2014, en <<http://www.quepasa-cl/articulo/politica/2014/04/19/-14177-9-penailillo-en-tres-tiempos.shtml>>, consultado el 20 de abril de 2014.
- Sandoval, Javier, “Estudiantes en movimiento. ¿Por qué la FEC?”, *Revista SurDa*, año 3, núm. 10, 1996.
- Somma, Nicolás, “The Chilean Student Movement of 2011-2012: Challenging the Marketization of Education”, *Interface*, vol. 4, núm. 2, 2012, pp. 296-309.

- Soto, Rodrigo *et al.*, *Los andamios de la Ira*, Santiago de Chile, Ediciones La Cópula, 2000, en <<http://www.ultimorecurso.org.ar/drupi/node/309>>, consultado en diciembre de 2013.
- Venegas, Claudia, “Detrás de las cifras y de los ‘avances’”, *Revista SurDa*, 15 de febrero de 1998.
- Vicaría de la Solidaridad, “Memorias para construir la paz (cronología 1987-1989)”, en Fundación, Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad en <<http://www.archivos/1987-1989.pdf>>, consultado el 25 de mayo de 2014.
- Yocelevzky, Ricardo, *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Yocelevzky, Ricardo, “La Democracia Cristiana chilena. Trayectoria de un proyecto”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 47, núm. 2, 1985, pp. 287-352.